

Juan A. González Mirian Bilbao de Terk

Las elecciones 2007 en Mendoza y la puesta a prueba de nuevas formas de articulación político-partidarias. Notas para un final abierto

Juan A. González

Mirian Bilbao de Terk

Carrera de Ciencia Política
y Administración Pública,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Cuyo

Las elecciones de octubre de 2007, como todo proceso político relevante, completan su significado en el contexto de la historia política reciente, a la que es necesario recurrir para lograr su mejor comprensión. En este sentido, y entre otras lecturas igualmente válidas, estos comicios pueden interpretarse como la puesta a prueba de un modelo de acumulación de poder impulsado por el presidente Néstor Kirchner. Más allá del estilo de liderazgo que ha caracterizado su gestión, dos componentes histórico-políticos claramente discernibles direccionan ese modelo: el bajo nivel de legitimidad electoral que caracterizó su acceso a la presidencia -condicionada además por el patrocinio de su candidatura por el entonces presidente Eduardo Duhalde-, y el objetivo de asegurar la sucesión presidencial de su esposa, la senadora Cristina Fernández de Kirchner.

Una abierta intervención del presidente en el proceso electoral, el apoyo en las provincias a listas rivales entre sí pero acordes con la política presidencial, y la incorporación de dirigentes y mandatarios radicales prescindiendo del acuerdo con las estructuras partidarias, caracterizan este modo de aunar los apoyos electorales. Esta estrategia de acumulación, que ha dado como resultado el afianzamiento de la legitimidad electoral del oficialismo, traducida en el 44,91% de los votos obtenidos a nivel nacional, y la transferencia de esa legitimidad a la presidenta electa, ha tenido como eje un sistema de alianzas, cuyas proyecciones sobre el escenario político partidario provincial nos proponemos analizar.

El caso de la provincia de Mendoza posee algunas connotaciones particulares que conviene señalar:

- Es en Mendoza donde comienza a gestarse la *coalición* electoral impulsada por Néstor Kirchner y que habría de sumar a los radicales "K" liderados por el gobernador de la provincia, Julio Cobos, a las fuerzas políticas que apoyaron al presidente en el actual proceso electoral. La inclusión de Cobos como candidato a vicepresidente en la lista oficialista marca el nivel de compromiso asumido por el mandatario en esta coalición.

- De Mendoza es también el diputado Roberto Iglesias quien, desde la presidencia del Partido Radical en el orden nacional, se opuso frontalmente a cualquier tipo de alianza con el kirchnerismo. Ex gobernador y, en su momento, impulsor de la candidatura de Cobos como primer mandatario del distrito, Iglesias se presentó en estas elecciones como candidato a la Gobernación por la UCR provincial.

- La baja *performance* del Frente para la Victoria en Mendoza en las elecciones presidenciales de 2003: la fórmula Kirchner-Scioli obtuvo un 9,66%, menos de la mitad de lo que logró a nivel nacional, siendo superada por Menem-Romero (19,07%), López Murphy-Gómez Díez (19,55 %) y muy lejos de los 36,76% obtenidos en la provincia por la dupla Rodríguez Saá-Posse. Estos resultados muestran, un muy escaso apoyo del peronismo provincial hacia la que, a la postre, habría de ser la fórmula presidencial electa. La excepción más importante: el departamento de Malargüe, en el sur mendocino, donde el decidido apoyo del entonces intendente Celso